

Martes, 12 - Septiembre - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con el Corazón roto. Hijos míos, orad mucho y pedid mucho, porque se necesita mucha Oración, hijos míos, por todos esos que ya han dejado el mundo para acogerlos el Padre Celestial. ¡Qué pena de niños! Pero, hijos míos, de esas catástrofes van a venir muchas, ¡muchas!, porque así será la reducción del mundo; cuando ya está empezando. Hijos míos, ¡Cuánta pena tan grande!, porque los hombres no han querido ser buenos, no han querido obedecer al Padre Celestial, y ahora tengan que sufrir estas consecuencias. Porque, hijos míos, sabéis que ha dado mucho, ¡mucho tiempo! Que Yo le decía: ***“Espérate un poquito; ¡espérate un poquito más!”***.

Me decía: ***“Hija, que ya tengo todo el tiempo cubierto”***. Y esperaba y esperaba, a ver si los hombres eran buenos y respetaban la Palabra del Padre Celestial. Nunca la han respetado; nunca han querido saber nada. Ahora, cuando ya lo vean todo, pues dirán: ***“¡Cómo la Madre nos lo estaba avisando!”***.

Hijos míos, por eso pedid, pedid mucho y pedid perdón al Padre Celestial, para que pueda sujetar esto y no sean tan de prisa las cosas. Hijos míos, ¡qué pena tan grande que los hombres provoquen estas cosas por no ser buenos, por no obedecer, porque quieren ser todos más que el Padre Celestial! Y más que el Padre Celestial no hay nadie. Él es el Poderoso, y nadie más, hijos míos.

Yo sufro mucho, y se lo digo a mi Hijito; le digo: ***“Mi Jesusito, ¡ya se está acabando todo!”***. Y me dice que ¡qué paciencia tan grande ha tenido su Padre!; que Él vino al mundo para que los hombres fueran buenos y creyeran, y sin embargo fue peor; y algunos más malos. Porque, hijos míos, mirad lo que hicieron con Él; porque ellos querían ser más que Él.

Por eso, nunca digáis: ***“Yo soy más que nadie”***. No, hijos míos; hay que ser prudentes, hay que ser buenos; y siempre pidiendo perdón y siempre agachando la cabeza. No porque agachéis la cabeza y pidáis perdón, vais a ser menos que ese hermano al que hayáis pedido perdón. No es más que vosotros, porque nadie es más que nadie. El Padre Celestial hizo el mundo para que todo el mundo fuera igual; no hubiera palabras malas, como las hay; no hubiera pensamientos malos, como los hay -están pensando siempre en hacer cosas malas-; no son prudentes; no dicen: ***“Yo me arrepiento de lo que he dicho, de lo que he hecho”***. Nada. Siempre dicen: ***“Lo he hecho y lo haré otra vez”***.

Así que, hijos míos, eso nunca se debe decir. Siempre sé humilde, y con la humildad ganarás y salvarás tu alma; y si no tienes humildad, nada puedes salvar, hijo mío, nada. Así que, ya lo sabéis, hijos míos, que con la humildad podéis ir a todos los sitios que el Padre Celestial quiera que vayáis. Dejaos llevar siempre por la Palabra del Padre Celestial; y no que siempre es: ***“Yo soy y quiero ser por encima de todos”***.

Hijos míos, Yo tengo tanta pena en mi Corazón, que Yo le digo a mi Amado

Jesús: ***“Yo no quisiera ver estas cosas, pero no tengo más remedio que verlas”***. Hijos míos, pedid mucho al Padre; pedid y sed humildes. Hijos míos, la humildad es lo que gana al mundo. Hijos míos, sin humildad todo se pierde.

Bueno, hijos, seguid orando y seguid pidiendo al Padre, y pedid perdón.

Os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para cuando estéis por la calle que no os hagan daño. El que quiera hacer daño, con mi Bendición no podrá.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, porque el Padre Celestial me ha mandado. Me ha dicho: “Baja, Hija mía, baja y ponte en el Grupito y dales mi Bendición, y diles que sean buenos””***.

***Por eso, en el nombre del Padre, con la Luz del Padre, con la Fuerza del Padre y con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Yo os quiero. Amaos vosotros los unos a los otros.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Viernes, 15 - Septiembre - 2017**

**NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS,**

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros también, para deciros, hijos míos, la pena que hay en todo el mundo; y mi Madre tiene tantísima pena, que se lo pide a mi Padre. Le dice que no siga agachando la mano, que la deje, que son muchos los que están abandonando el mundo, que hay que remediarlo. Yo se lo digo a mi Santa Madre: ***“Hay que remediarlo. Pero si ellos no hacen por nada; ellos no hacer por querer tener amor y amarse los unos a los otros, y quererse y darse el perdón; que tanto trabajo les cuesta perdonarse los unos a los otros”***.

Yo, hijos míos, quisiera hacerlo, pero eso es mi Padre el que tiene su mandato, desde antes que Yo fuera al mundo a enseñar a los hombres. Pero los hombres no se dejaron que Yo los enseñara. Solamente querían nada más que como ahora: el egoísmo. Y Yo les decía que eso no era, que había que amarse, que había que quererse y darse el amor, todo y a todos: a los buenos y a los malos; porque los malos, si les hablas, les dices y abres tu corazón para que lo vean, se cambian y entran en la Luz y entran en el Amor; y dicen: ***“Ojalá hubiera conocido yo antes al Padre Celestial”***.

Pero, hijos míos, ¡esos son tan poquitos! Eso es como cuando Yo andaba y fui al mundo y escogí a los Apóstoles; y me costó trabajo decirles que lo que estaban haciendo no era Ley, que se fueran conmigo, que Yo les iba a enseñar. Y tuve que hacerles ver muchas cosas. Y así vinieron, y luego eran los más fieles que Yo tenía. Pero, con todo, cuando llegó el momento, cada uno tiró por su sitio; se perdieron todos, y el que no se perdió -que quedó- me negó.

Así que, hijos míos, no pude atraerlos porque era imposible: no creían nada y decían que Yo era Satanás; que Yo era lo malo. Así que, hijos míos, mirad todo lo que Yo tuve que sufrir antes de llegar lo que llegó; eso fue sufrimiento tras sufrimiento. Y

Yo se lo digo a mi Madre; le digo: ***“Tú sabes que sufrí todo, y más de lo que están sufriendo algunos hombres, ¡no todos!”***. Y lo comprende. Dice: ***“Verdad, Hijo mío, pero vamos a salvarlos”***.

Así que, hijos míos, aquí estamos pidiéndole a mi Padre que tenga compasión. Y dice: ***“Llevo muchísimo tiempo teniendo compasión con ellos. No se lo creen, y dicen que eso no es; que eso es cosa de los hombres; que nunca va a llegar eso”***. Pues ya, ya lo están viendo; poquito a poco ya veréis, hijos míos.

Por eso, Yo a vosotros os mando y os digo que hagáis mucha Oración; que estéis muy unidos; que haya mucha fe entre todos, y mucho amor, hijos míos, ¡mucho!; hacia todos, hacia el que es mejor y el que es peor; al enfermo y al que está y viene de camino, que no conoce nada y pregunta. No vale reírse, sino enseñarle el camino verdadero, y decirle: ***“Hermano, aquí tienes mi casa. Aquí está. Si necesitas comer, en mi mesa te sentarás”***. Eso es, hijos míos, lo que Yo os pido a vosotros; y no neguéis nada a nadie.

Bueno, hijos míos, pues seguid orando; seguid pidiendo a mi Padre Celestial. Que la Bendición es para que nadie se acerque a vosotros y os haga daño. Que la Luz que llevéis sea vuestra protección, y nadie podrá, porque es la Bendición del Todopoderoso.

***“Yo, hijos míos, en el nombre de mi Padre, con la Luz de Él, con la Fuerza, con el Amor y el Agua del Manantial de mi Padre Celestial; Yo os bendigo, para que esta Bendición caiga en vuestro corazón; y a quien deis la mano, a quien tengáis, que salga la Luz de vuestras manos para vuestros hermanos. Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, sed buenos y amaos los unos a los otros, como Yo os quiero a vosotros, y mi Santa Madre.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 19 - Septiembre - 2017**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, porque ya os lo digo siempre muchas veces: ***“La Oración hace mucha falta”***. Yo siempre estoy también pidiéndoselo al Padre.

Y no iba a entrar, hijos, porque la hermana no se encuentra bien, y he visto que se sofocaba al llegar a su corazón; pero digo: ***“Bueno, aunque sólo sea bendecirlas, las bendeciré”***.

Yo, hijos míos, tengo mucha pena por todo; porque ya veis cómo está el mundo; ya veis cómo está todo, y no dejan de querer siempre más y más. Bueno, pues más van a tener, hijos míos. Ya veréis.

Sí, voy a bendeciros, porque el corazón de mi amada hija está latiendo mucho.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, tened mucho amor los unos con los otros.  
Adiós, hijos míos.

Viernes, 22 - Septiembre - 2017

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

(Jesús habla a través de Ana sin estar ella en éxtasis)

Me dice que os diga:

Hija Yo estoy aquí por todos vosotros, porque sois mis hijos y os quiero; igual mi Madre. A Mí me ha gustado mucho la conversación que habéis tenido. Seguid así.  
(Ana llora)

Vosotros estáis viendo todo lo que está pasando, porque no ha habido lo que mi Santo Padre pedía entonces, y ahora lo sigue pidiendo y tampoco lo hay ni lo dan. Los hombres son así.

Siempre estaré con vosotros y con todo aquél que ame a mi Padre, porque el que ama a mi Padre me ama a Mí. Y así es como Yo quiero que seáis. Tenéis que llevar mucho sufrimiento, pero nunca digáis: “**¿Por qué?, ¿por qué?, ¿por qué a mí?**”. Hijos míos, ¿quiénes sois vosotros para decir: por qué a mí?

Y Yo, ¿qué había hecho Yo? Y Yo no dije: “**Por qué a Mí**”. Y lo estaba esperando que llegara el momento. Pero llegó y Yo con gusto di mi vida; lo di todo porque el mundo se salvara. Y el mundo no se salvó. El mundo siguió adelante con lo suyo. Y acabaron los buenos y siguieron todos los malos, hasta que vieron lo que mi Padre, que estaba en el Cielo, hizo.

Para que vieran que lo que había venido al mundo era su Hijo y lo creyeran, tuvo que en aquellos momentos hacer dos milagros: uno que fue aquella nube, que no era nube, que era nube, huracán..., era de todo. De momento, y de momento se quitó. Entonces fue cuando decían: “**Es verdad; es verdad lo que decía el Maestro**”.

Porque, incluso, algunos de mis Apóstoles me llegaron a decir a Mí: “**Maestro, pero si Tú eres el Maestro, ¿por qué no haces que el mundo sea mejor?**”. Y Yo les dije que no podía; que eso lo tenía que hacer mi Padre que estaba en el Cielo.

Y eso os digo a vosotros, hijos míos: “**Que aquí está mi Padre. La Luz de mi Padre está aquí**”. Es Luz y, sin embargo, a Mí me hizo como una persona humana, como otra cualquiera.

Así que, amad mucho a vuestros hermanos, porque el que se ama y los ama, me están amando a Mí; a Mí y a mi Santa Madre, que tanto está sufriendo por el mundo; ¡que tantas lágrimas está echando por el mundo!

Cuando estaba en el mundo, echaba las lágrimas por Mí, porque Ella sabía lo que tenían que hacer conmigo. Y ahora que está en la Gloria, está sufriendo por el mundo.

Anita - No Padre. Yo no. Padre, yo no lo digo. (Anita está sollozando)

Yo os he puesto a vosotros una hermana que os tiene que llevar a muchos sitios, mandado por Mí o por mi Madre. Yo sé que muchos no lo creen, pero verán cosas a través de ella que no las han visto nunca.

Bueno, hijos, no me voy. Me quedo aquí con vosotros. Pero vuestra hermana me está diciendo que ya no puede más.

Vamos a rezar ya.

Mientras que estemos aquí el Señor va a bendecirnos:

***“Estáis con la Luz de mi Padre. Donde quiera que vayáis no os harán daño, porque la Luz os apartará todo lo malo de vosotros”.***

**Viernes, 29 - Septiembre - 2017**

### **NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros. Hacedlo muy a menudo, hijos míos; porque ya os digo, y mi Santa Madre también, que la Oración hace mucha falta, porque está quitando mucho, pero aún se necesita; hacedlo, hijitos míos.

Yo os digo: ***“Estamos todos sufriendo mucho de ver cómo el tiempo se va agotando y los hombres no cambian nada; que por muchas cosas que vean, no entran...; en lo suyo nada más. No quieren nada más que tener, y no preocuparse de nada; no preocuparse de decir: “Ahí está mi vecino, mi hermano que me necesita, voy en busca”. Eso no. Si no tiene le da igual”.***

Yo os digo a vosotros, hijos míos, que no hagáis eso; que no echéis la cara atrás. Decir: **“Yo lo que tengo, es mío, y el que no tenga que se apañe”**; eso no, hijos míos; eso nunca lo hagáis. Decid: **“Hermano, yo tengo poquito, pero lo poquito lo vamos a repartir para todos”**. Eso el que tenga poquito, el que tenga más pues que dé más. Y así es como Yo quiero ver a mis hijos. Mi Santo Padre también quiere que sea lo que Él pidió, cuando hizo hijos buenos, hijos con fe y con amor; amor hacia todos. Hacia el hermano que está enfermo: voy a visitarlo, voy a ver si me necesita para algo.

Igualmente están todos pidiendo muchas cosas que piden, hijos míos. Ellos piden, pero dar..., no dan nada, y no hacen ni un Padrenuestro. Con la oración tan bonita que Yo dejé; sí, el Padrenuestro. Cuánto se gana nada más que con decir **“Padre nuestro, aquí estamos”**. Pero bueno, hijos, vosotros ayudad todo lo que podáis a vuestros hermanos que os necesiten. Y decid a todos que hay que rezarles, y decirles que el Amor es lo que el Padre Celestial quiere; que sus hijos tengan amor; que sus hijos sean hijos de verdad, para que digan: **“Mi Padre me manda que yo sea bueno, yo lo voy a ser”**. No solamente como hacen, en el momento mucho, y luego cuando dan la vuelta ya no se acuerdan de nada; ya todo es igual, porque dicen: **“Cada uno está en su casa y cada uno que se apañe con lo que haya y con lo que tenga”**.

Hijos míos, sed caritativos, y doblad el corazón, y decid: **“Aquí hay para todos”**. Y si no...; porque hay muchas maneras, hijos míos, de ayudar. ¡Ay, cuántos hermanos hay que necesitan nada más que una palabra para que su corazón entre en el amor! Nada más que decirle: **“El Padre está en el Cielo y te está llamando para que seas bueno, para que todo sea agradable al Padre”**. Y ese hermano recapacita y dice: **“Es verdad, esto es lo que me faltaba a mí”**. Pues eso es lo que hay que hacer, hijos míos, a todos los que... Porque ayudar hay muchas maneras. Decid: **“Yo te quiero, aunque no seas amigo mío, aunque no me conozcas, pero te quiero porque eres mi hermano, porque el Padre que está en el Cielo -que a todos nos ha hecho- es el Padre de todos”**.

Así, hijos míos, haced y orad mucho y recapacitad todo lo que Yo, vuestro Padre, os estoy diciendo para que lleguéis a decir: **“A mí nada me llama. Mi corazón solamente está para mi Padre Celestial, para mi Madre”**. Y así es como Yo os quiero, hijos míos.

Vamos a ser buenos, a meditar todas las cosas, y ya veréis, hijos míos, cómo todo cambia y el Padre todo os lo dará.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que no os hagan daño todas las cosas malas que hay por el mundo, que son muchas. Cuando salgáis a la calle, veréis cómo lleváis la maraña delante de vosotros, hijos míos. Así que, hijos míos, os voy a bendecir con la Bendición de mi Padre Celestial.

***“Yo, vuestro Amado Jesús, que ha bajado para estar con vosotros; mi Padre también está entre vosotros. Yo en el nombre de Él os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***

Hijos míos, todos quedáis bajo este Manto de Luz Celestial, que mi Padre os echa y os da para cubriros todos; que no os hagan daño, hijos míos.

Adiós, hijos míos.